

Comarca de Pamplona



La iglesia de Iburicu domina el pueblo desde las alturas y en su campanario se ha colocado una caja nido para lechuzas.

La reconquista del cielo en el valle de Egüés

EL AYUNTAMIENTO QUIERE RECUPERAR MEDIANTE CAJAS NIDO EL ESPACIO AÉREO PARA LA LECHUZA, EL AUTILLO, EL CÁRABO Y EL CERNÍCALO

Un reportaje de Mikel Bernués Fotografías Mikel Saiz

El Ayuntamiento de Egüés se ha propuesto recuperar el espacio aéreo para aquellas aves que, tiempo atrás, sobrevolaban el valle en salud y buen número. La idea es salpicar el entorno de cajas nido para que varias especies, en declive en toda la península a pesar de que no se encuentran en peligro de extinción, regresen de nuevo al valle y hagan nido en esta tierra. La reconquista del cielo por parte de la lechuza, el autillo, el cárabo y el cernícalo, todas ellas rapaces nocturnas a excepción de la última.

El proyecto Aterpeak (dependiente de la Fundación Ilundáin), en el que el Ayuntamiento de Egüés es pionero en Navarra, se implantó en el valle en 2014 y el proyecto se ha desarrollado siguiendo las indicaciones de Gestión Ambiental de Navarra. Tiene hasta cuatro vertientes de actuación. La primera premisa pasa por facilitar que estas especies beneficiosas para el entorno y la agricultura se establezcan en la zona. La educación y sensibilización ambiental es otro de los pilares de la iniciativa, con talleres

y actividades para niños y mayores.

Además, el proyecto cuenta con un componente social, puesto que las cajas las elaboran los usuarios y usuarias de los programas de inserción sociolaboral de Fundación Ilundáin. Y, por último, cabe destacar el interés científico del asunto. Estas aves facilitarán el control biológico para prevenir posibles plagas de micromamíferos como ratones, ratas, musarañas o topillos. A través del análisis de las egrópilas, bolas de pelo y hueso que regurgitan estos animales al no poder digerirlas, los biólogos podrán saber si algún bicho prolifera sin control. Aunque no se han detectado plagas de micromamíferos hasta el momento, se trata de “conocer para prevenir”, como dice Leticia Romeo, coordinadora voluntaria de Aterpeak.

LA HORA DE LA LECHUZA Hasta la fecha ya se habían colocado cajas nido para autillo, cárabo y diversas aves insectívoras como el herrerillo y el carbonero, en cuya construcción y colocación participaron los alumnos del Colegio Públi-

co de Sarriguren. Ahora le ha tocado el turno a la lechuza. A esta rapaz nocturna, de naturaleza católica, siempre le han gustado los campanarios de las iglesias para hacer su vida. Su altura es ideal para detectar a las presas. Sin embargo, las reformas de las iglesias han provocado también el cierre de los ventanales de los campanarios para que las palomas no ese cuelen a placer y hagan de las suyas. Las palomas ya no entran, pero estas actuaciones, igual que las reformas en muchos de los tejados de la zona, también han privado de su hábitat a las lechuzas.

Con permiso del párroco José Antonio Zabaleta, se han colocado o se van a colocar otros tantos nidos en Iburicu, Elía, Eransus y Alzuza.

TRABAJO CON VOLUNTARIOS El proyecto Aterpeak nació con la vocación de educar y concienciar medioambientalmente, mejorar la biodiversidad en zonas urbanas y rústicas y el control biológico de plagas. Y tiene su fundamento en el voluntariado. “Se hizo una captación cuando se firmó el convenio con el Ayuntamiento del

LAS ESPECIES

● **Lechuza.** Esta rapaz nocturna se encontraba en todo el valle, y ahora solo hay datos de su presencia en Ustároz, Iburicu, Eransus, Elía y Alzuza aspiran a convertirse en nuevos hogares.

● **Cárabo.** De ámbito más forestal, se han dispuesto dos cajas en Elía y otras dos en Sagaseta, en los ambientes más boscosos.

● **Autillo.** Se han colocado una decena de cajas nido junto a las regatas en Sarriguren, Badostáin y Sagaseta, y quedan pendientes dos más en Alzuza.

● **Cernícalo.** Rapaz diurna y excelente raticida natural para la que se colocarán seis ‘viviendas’ en el valle.

“No se trata de colocar cajas porque sí. Detrás hay un trabajo científico”

LETICIA ROMEO
Voluntaria coordinadora de Aterpeak



Un vecino y un voluntario de Aterpeak colocan la caja nido.



Una lechuza se eleva con un roedor en sus garras. Foto: cedida

Valle de Egüés. A los interesados se les proporciona formación y son ellos los que colocan las cajas, las revisan y se involucran en los talleres. Con algunas pautas, también pueden hacer parte del seguimiento”, explica Leticia Romeo, bióloga a cuyo gremio le corresponde después la parte científica.

Cualquier interesado en participar como voluntario puede solicitar información a través del correo cajasnidonavarra@gmail.com.

ANILLAS Y GEOLOCALIZACIÓN

Las cajas nido también facilitan el anillamiento de las aves con un código numérico equivalente a nuestro DNI y un remite con la Oficina de Anillamiento. “Anillando las aves se individualizan y se pueden hacer estudios de dinámicas poblacionales y obtener deter-

minados parámetros reproductivos con estudios de captura y recaptura”, cuenta Xabier Esparza, biólogo y anillador científico experto de la sociedad de ciencias de Aranzadi. “Se trata de dar un paso más al simple hecho de poner una caja nido y revisarla. Con esto podemos sacar datos muy importantes con el objetivo de publicar”, argumenta.

En Aterpeak están barajando incluso la posibilidad de incluir geolocalizadores en algunas aves migratorias como vencejos, aviones o golondrinas para su posterior estudio, práctica que supone un reto porque el pájaro tiene que volver de su aventura para ser recapturado. Es la última de las posibilidades que ofrecen las cajas nido, un elemento más del paisaje del valle de Egüés. ●